

Hombre de medianoche

Luis Enrique Ricano



Capítulo 1

— Ya te vas, Alvarito— dijo El AM.

— Pues más a huevo que con ganas.

— ¿Y eso?

— Todavía debo aquí abajo.

— ¡No hombre! Ya pagaste lo que debías. La vida siempre te da la oportunidad de pagar lo que debes, ya sea hoy, mañana o en diez años.

— Pero ¿quién pidió los tacos de víbora? Me la dejaron caer todita. Me voy a prender un tabaco. Antes de irnos, tócame una rolita en tu lira, mira que en este pinche cuarto no dejan dormir, espantan a cada rato.

— ¿Te gusta ésta?— El Am comenzó a rasgar las cuerdas de su guitarra y de ella emanaron acordes conocidos.

— ¡Cómo no! Es más, deja me echo un sorbín; acá puro Tlatoani Ton Ayán, el último de las Mezcaltecas.

Sugar man, won't you hurry

Cause I'm tired of these scenes...

El AM se la sabe, pinches acordes chingones, Ahí sentado no parece que me vaya a llevar, es de esos amigos a todo dar, una luz en ésta pinche oscuridad.

Un tabaco y un pegol de Tonayán. Las manos ya empezaron a salir de las paredes ime quieren agarrar, hijo de su pinche madre! ¡Tócale más duro, pinche AM!

La calma llega a Álvaro, las manos quedan estáticas en las paredes y él tiene tiempo de beber de nuevo. Adormece la lengua y el tiempo se congela al ritmo del rock. Los dedos de El AM se vuelven el vehículo para que la mente de Álvaro se tranquilice.

Ya están aullando los perros ¡qué pinche miedo! Y yo aquí tendido, ya me estoy mosqueando. Cuándo los perros aúllan es porque alguien se va a morir, que sea mi jefa, por favor Diosito, ella ya vivió.

Tampoco hay que ser ojetes, tantas penas que hice pasar a la jefa. Ya vieja y todo, pero es la única que me arrima un taco ¡siempre procurando

al más pendejo de sus hijos!

Esa noche no había perros, así como no había manos en las paredes. El alcohol empezaba a derramarse por las comisuras de los labios de Álvaro. La última vela comenzaba a extinguirse con la canción de El AM.

¡Auuuuuuu! Todavía me acuerdo cuando se murió mi jefe ¡hombre de una sola pieza! Se le paralizaron los intestinos después de beber agua ¡ah qué huevotos los del difunto chupas! Andaba bien crudóte el viejo.

A ese ñor le aprendí todo menos a chamber. Yo siempre siendo amante de lo ajeno; medio padrote, medio vividor y ojete de cuerpo completo. Quién iba a decir que la moneda para pagar sería la tristeza, y el cambio sacar a pasear a la perra, a la perra soledad.

¡Toc, toc, toc! No estoy. Nadie toca ya a mi puerta. Déjenme viajar como Niño Héroe: Agustín Melgar. Dejen empujarme otro trago de mezcal. Mi mente es una puta y se acuesta con todas, ya se me antojó una piedrita para subirme. Estar bien trabado. Es valiendo verga y llamando al santo.

Álvaro tomó la pipa, en sus labios ya no había dónde descansarla; las ámpulas le supuraban, decidió mitigar el dolor con un sorbo de mezcal que vomitó al instante. Las ganas eran inminentes, la obsesión se hacía presente, y el dolor ahogó su voz. Fumó.

¡No dejes nunca de tocar, AM! Ahorita me bajo, la garganta me quema, quiero apagar el fuego con una chela, el mezcal ya no me entra. Quiero llorar mi chingón, pero esas lágrimas van a ser lo último que éste pendejo expulse. La veo cerca, ya la siento en la puerta ¡hijo de su pinche madre! No es lo mismo verla venir que venir con ella.

Los aullidos de los perros fantasmas se hacían más prolongados, taladraban el cerebro de Álvaro. Alguien toca a la puerta, pero como dice él: nadie se apersona ya en su morada.

Toca despacito, AM, alguien está en la afuera, veo la sombra bajo la puerta. Pásame las cobijas, güey ¡una cerveza que me quemó! Préndete un cigarro ¡Ahí vienen los perros! ¡Suelta a los perros, están aullando!

Álvaro prendió un cigarro que se consumió casi al instante por las bocanadas de humo que a su cuerpo entraban producto del terror. Vigilaba a la sombra que yacía parada tras la puerta, la manija se movió y un ente se condensó frente a sus ojos. El AM estaba por terminar su canción.

¡Los perros! ¡Los perros! ¡Traes a los perros! ¡No me extiendas la mano!

iAM, dile que se vaya! ¡Déjenme salir!

...For a blue coin won't you bring back

All those colors to my dreams...

— Se acabó, mi chingón— dijo El AM mientras tomaba su guitarra —
.Siendo las cuatro de la mañana con treinta y siete minutos, doy por
concluida tu misión.

Álvaro se incorporó y despegó el filtro de cigarro de sus dedos, sintió dolor
y vio como la carne se levantaba, lo único real y humano de noche.

— ¿Ya? ¿Tan rápido?

— Ni le juegues al vivo. Procedemos a irnos. Se te condena por asesino.

— ¿A quién maté? ¡Una cerveza mi AM, solo una! La garganta me quema.

— Se te condena por matar ilusiones. La semana que viene paso a ver a
tu mamá; me la voy a llevar, se va por dolor.

Álvaro se puso de pie, miró su cuarto y posó su mirada en las manos
cadavéricas de El AM, en la oscuridad parecía que éste tenía alas.

— Si vas a regresar la semana que viene, le pides un ciego a mi jefa para
un sexto.

— ¿Un sexto?

— Sí, para un *six* de chelas, voy a tener sed.

— ...

— Un sexto, aunque no sea Rodríguez. Vámonos.